



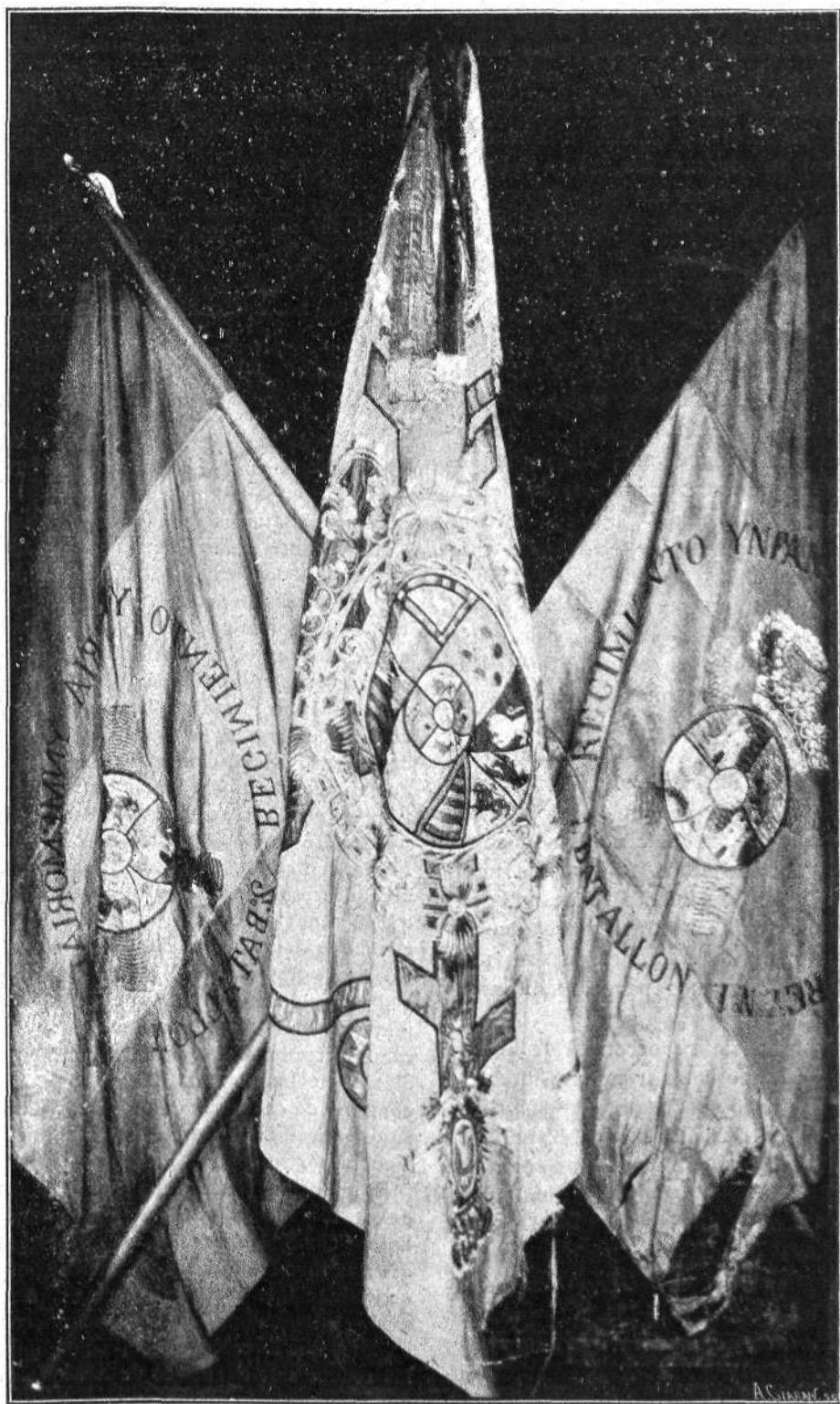
AÑO I.—NÚM. 10.  
Madrid.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

5 DE MARZO DE 1899

ADMINISTRACIÓN: MADERA, 6.

[NÚMERO SUELTO  
15 céntimos.]



El estandarte de Castilla y las banderas de los dos batallones del Regimiento Infantería del Rey, núm. 1.



El regimiento del Rey ha tenido desde el año 1640, y entre otros muy distinguidos, jefes tan ilustres como el conde de Itumanes, el conde duque de Olivares, D. Luis Méndez de Haro, el duque de Veraguas, D. Gonzalo Fernández de Córdoba, muerto en el ataque de la plaza de Evora; marqueses del Carpio y de la Laguna, conde de Puño en Rostro, Arias Pacheco, Portocarrero, el conde de Aranda, el duque de Almazán, Fernán Núñez, D. Antonio del Hierro Oliver, asesinado en Cádiz el año 1831; Cos Gayón, D. Sebastián de Mora, muerto en el ataque de Ramales y Guardamino; D. Manuel Pavía, y en la actualidad, el caballeroso, ilustrado y valiente coronel D. Luis Fernández de Córdoba, marqués de Mendigorria, y representante hoy de linajuda familia, que recuerda en su escudo no pocas glorias de la patria.

Para terminar, citaremos el último acto de este regimiento, que no ha tenido resonancia alguna en esta época de positivismo y de anémica indiferencia, pero que no por eso dejó de ser conmovedor y sublime. El domingo 19 del mes pasado, á las tres de la tarde, formaba el regimiento en orden de parada para recibir con los honores de ordenanza á la bandera



Sr. D. Luis Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorria,  
actual Coronel del Regimiento del Rey.

del primer batallón, que había dejado sus soldados, unos muertos ó enfermos en Cuba, otros licenciados, al desembarcar en la Península. El digno Coronel del regimiento no quiso que entrara aquella enseña victoriosa siempre y desgraciada ahora, como simple equipaje del Cuerpo, y cual hijo cariñoso que recibe en sus brazos á la madre afligida, dió entrada solemne, en su cuartel, á la bandera, que escoltada por algunos repatriados y elevándose por cima de la muchedumbre curiosa, parecía que aún deseaba erguirse sobre los rebajados caracteres que no tenían, ni el sentimiento digno del respeto, y que hacían alarde de cobarde desdén, no descubriéndose ante el símbolo de su patria, bajo el cual habían muerto valientemente numerosos conciudadanos.

¡Cuántas profundas ideas podían haberse cambiado entre la bandera roja y gualda recién llegada, la del segundo batallón que había permanecido en la metrópoli, y el estandarte morado de Castilla, cuando en lujosa vitrina se juntaron sus pliegues de fina seda!

Queden allí reservadas para cuando nuestro pueblo sienta reverdecir las energías que le hicieron poderoso y le dieron universal prestigio.

4

que hace á too, á paisanos y á tropa. El baile siguió, y yo me vine por el Puente arriba, después de haberla llamao aparte á la Patro y de haberla vertio ciertos concetos depresivos pa la moral y pa la higiene.

—Oros, oros y me he salio.

—Maestra, esas judías, pues; á ver si pueden venir solas, ¿ó es que las da miedo salir de noche?

—Así, que ya pa ti la Patro como difunta.

—Mismamente que si hubiá fallecio.

En aquel momento se abrió la puerta de la taberna, y un hombre vestido con el traje de rayadillo se adelantó al mostrador y pidió un vaso de agua con un azucarillo.

Al verle el Colambre dió media vuelta á la banqueta y se volvió de espaldas hacia el mostrador, diciendo al mismo tiempo al Maragato y al de la Venta:

—Ahí tenéis. Ese es el que os decía, el de la Patro.

—Oye, y tiene buena pinta.

—Vamos, convídale á una copa.

—¡Hombre, yol! No me parece propio; después de too es mi rival.

—No cobre V.—dijo el de la Venta, viendo que el soldado hacía ademán de pagar.

Este se volvió, dió las gracias, y se dispuso á marchar, cuando el de la Venta, que ya se había fijado un rato en él, le dijo:

—Oiga, mi amigo, acérquese V.; aunque es V. todavía un chavalillo, me parece un poco en la cara y en sus andares á un compañero mío que fué cuando yo soldado: al cabo López.



## EL CABO LÓPEZ

*Historia verídica, escrita por varios autores, con datos de diversos archivos, recopilada por un cronista de la época, que la tomó al oído.*

### I

De cómo después de unas judías se viene en conocimiento de quién era el cabo López.

EN una noche del mes de Diciembre, de aire fuerte y molesto, que azotaba sin piedad los cristales de los balcones, haciendo mover sobre sus inseguras bases las chimeneas, que amenazaban caer desde las alturas sobre los descuidados transeúntes, los cuales luchaban contra el viento agarrándose fuertemente á las capas, en una taberna del Portillo de Gilimón se hallaban reunidos, con un frasco de vino por delante y una baraja sucia y mugrienta por el uso, Pepe el de la Venta, Manuel el Maragato y Juanito el Colambre.

—Bueno—decía el primero;—para que yo me

## El problema de los problemas.

Si la fuerza, ó mejor dijéramos, la virtualidad de un ejército radica, más que en su efectivo, en el acertado funcionamiento de los organismos directores y en los resortes del mando y de la disciplina, bien puede afirmarse que el valor, el prestigio, las cualidades sobresalientes del instituto armado serán mero reflejo de las que en conjunto se atribuyan á sus generales, jefes y oficiales.

Con un Estado Mayor general respetable y respetado, merecedor por su notoria ilustración, por sus esclarecidos servicios y por su brillante carrera de la confianza de sus subordinados: con un Cuerpo de oficiales en el que palpite, sin distinción de armas y categorías, el sentimiento del deber, el verdadero espíritu militar, la honrada ambición al servicio exclusivo de la patria, la comunidad de nobles aspiraciones y la solidaridad, lo mismo en las glorias del triunfo que en las responsabilidades de la derrota; con generales y jefes capaces, prestigiosos y bien reputados (que es lo menos que se puede pedir) y oficiales esclavos del deber y del honor militar, la reforma y regeneración del ejército vendrían por sí solas.

Los mejores soldados del mundo, mal mandados y peor dirigidos, verán malograrse todos sus esfuerzos, tras de penalidades sin cuento, en desastrosas derrotas y bochornosas capitulaciones. A la inversa, un buen núcleo de generales y oficiales, compenetrados del sentimiento del deber y de la responsabi-

dad de su cometido, pueden convertir en ejército victorioso, masas de mercenarios reclutados á peso de oro y desprovistos de toda virtud militar.

El problema de los problemas es, pues, en cualquier país y en cualquier ejército, formar un buen cuerpo de generales y oficiales, y, por consiguiente—contando con una sólida base de instrucción profesional en las Academias militares, sin *cursos abreviados*, por supuesto—el problema de los problemas es disponer de una buena *ley de ascensos y recompensas*.

Las opiniones podrán seguir divididas en punto tan fundamental. Habrá quien considere *todavía* posible sujetar á tales trabas, requisitos y garantías los ascensos por elección y las recompensas en tiempo de paz y guerra, que se eviten verdaderamente en lo sucesivo lo que hasta ahora no ha sido dable evitar más que en teoría. Habrá quien, por el contrario, continúe viendo en la escala herméticamente cerrada la única defensa contra el abuso siempre posible y la influencia siempre en acecho. Pero todos, optimistas y pesimistas, están de acuerdo, después del triste resultado que desgraciadamente tocamos, en la imperiosa y urgente necesidad de una nueva ley de ascensos y recompensas.

Cuanto se intente en favor de la ansiada regeneración del ejército será del todo en todo inútil, si no se sientan por delante las *bases* indispensables para un régimen de *vida completamente nueva*.

¿Cuáles han de ser esas bases? Ni esta es ocasión, ni nos toca á nosotros resolver tan difícil problema.

LEONCIO MÁS Y ZALDUA.

2

eche mis cuentas: este frasco de vino ¿quién lo paga?

—Me hacéis de reir, D. Gonzalo. Tú, que has perdido la primera partida—añadió Colambre.

—No; lo digo con mi cuenta y razón, porque el otro día hubo quien al pagar se hizo como el loco.

—No lo dirás por mí—contestó el Maragato—porque para eso del dinero mi duro madruga más que otros.

—Bueno, bueno; pongamos esto diáfano. ¿Quién corta?

—¡Servidor! Y á ver si ahora sale peneque con los triunfos.

—Arrastro... Dame un chupito.

—Veinte en copas.

—¿De dónde? Como no las tengas en el mostrador, porque yo aquí tengo á fanegas.

—Es verdad, sí, es la sota. Y de la Patro ¿qué?—pregunta el de la Venta al Colambre.

—Pues... de la Patro... que el otro día la vide en el Circo, muy arrellená en delantera de grada con ese Ciriaco que le dirige ahora la palabra... ¡El tres!

—Arriba limón. Hay que subir. ¡El as!

Es una perdularia, que no le tiene ley ni al cubre-corsé que lleva puesto.

—¡Las cuarenta!

—¡Rediez! Sí que estás hoy de suero...

—Pa esto de los naipes, Tamames y un servidordusté.

—Pues verá: yo he sido para la Patro lo que nai-

3

de: mirao, económico, que nunca la he querido acetar arriba de diez reales semanales.

—Ni que fuera una máquina Singer.

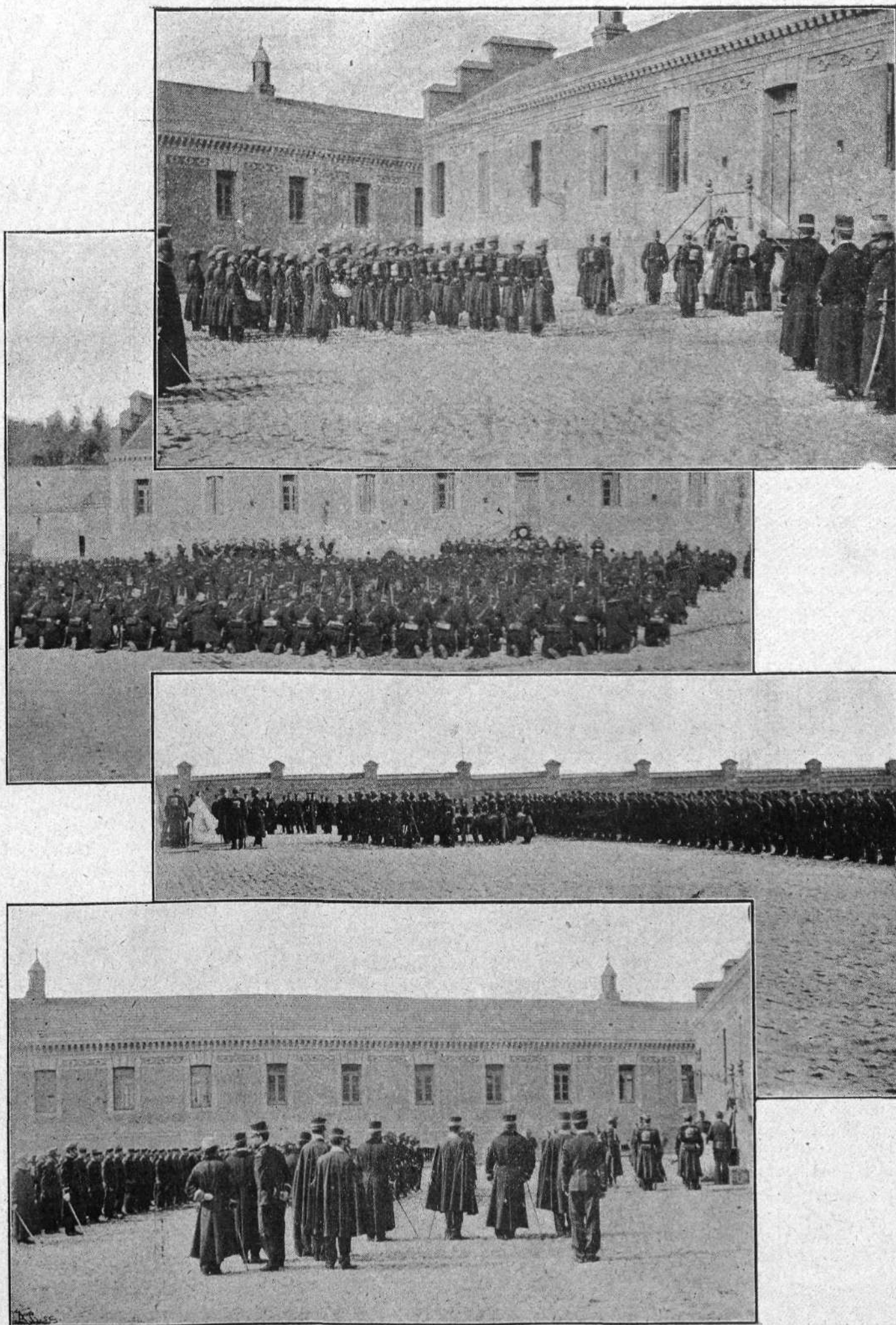
—Como comprenden, con eso no tenía ni más ni menos que pa el tabaco y el Layana engomao, pues lo compro porque trae cuadros históricos y siempre se examina algo, á pesar de lo cual yo la he llevao más de una y más de dos veces á los novillos en el verano, y hasta la he llevao al sol pa que brillara más la color de su pelo, y porque me salía más barato; que no me dolía el orsequiirla si viene á mano con chufas, altramuces y mojama directa de Alicante; que en la verbena, ya lo sabéis, lo mismo era sentir el manubrio que despeazarse, y yo, á bailar con ella, que riéte tú de San Vito; en fin, chicos, que yo la he dao lo que no se merece.

—Pero y esas judías, ¿cuándo las expulsan?

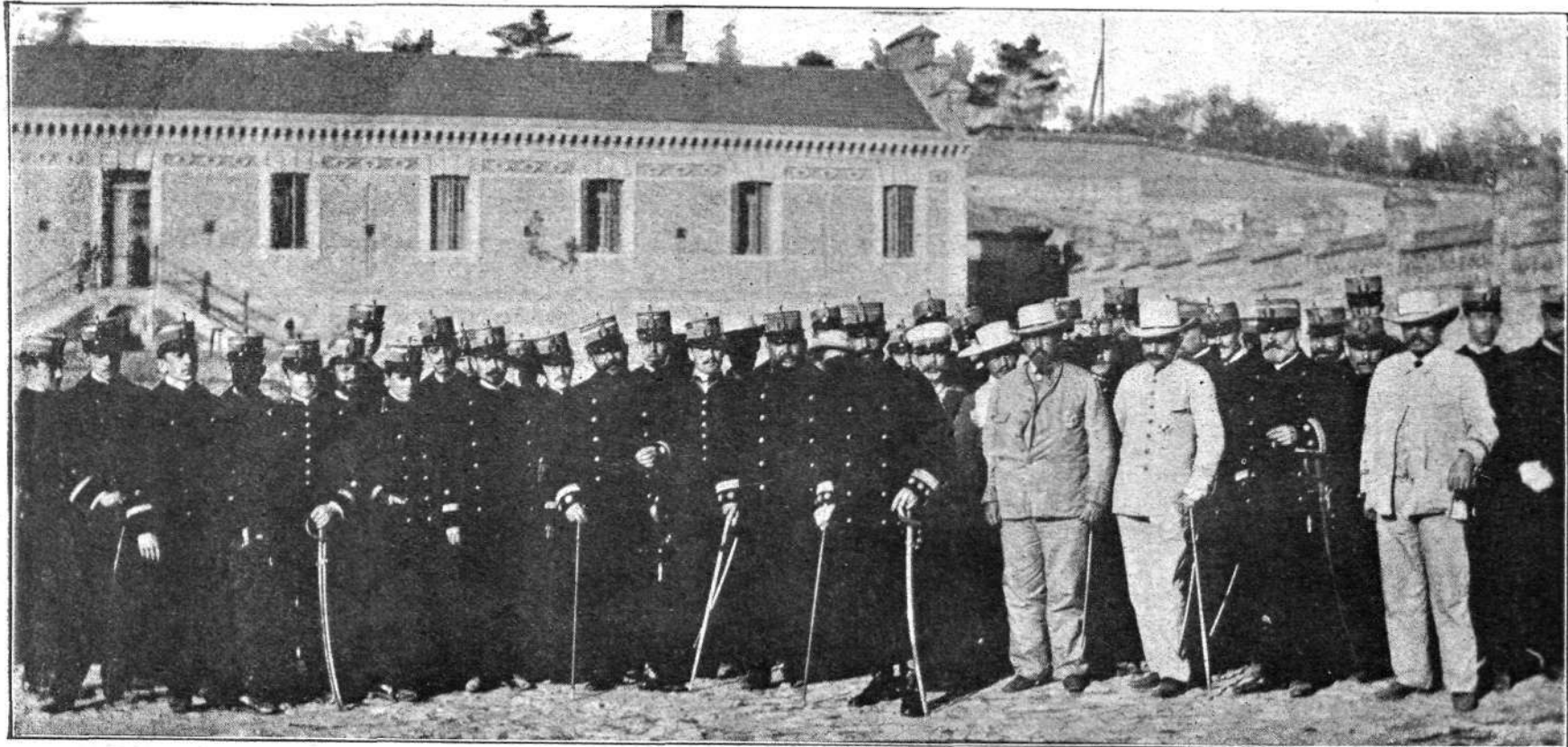
—¡Ya van!—contestó la tabernera, que en aquel momento limpiaba sesenta céntimos de la vuelta de una peseta con el mandil que colgaba del mostrador.

—Pero bueno, ¿y qué causa ha sido el terminar?...

—Pues el paro de nuestras relaciones es que el otro día me la encontré bailando con un repatriao; al verla sentí así por dentro como cuando se cuece algo en la lumbré: me fuí á ella con ganas de algo, pero el repatriao me dió así en las narices con un corcho de una cerveza de Maú, y me achanté por entonces, porque ya sabís que al ejército no se le pué faltar, y porque en medio de todo consideré que el hombre no tenía la culpa; ella...



LAS FUERZAS DEL REGIMIENTO DEL REY, OYENDO MISA EN SU CUARTEL



EL CORONEL, JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO INFANTERÍA DEL REY NÚM. 1.

# I CARBONARI

(HISTÓRICO.)

ALLA por el año de 1890 se organizó en Valencia una expedición á precio módico, con el objeto de visitar todos los lugares de Tierra Santa.

En el vapor *Bellver* tomaron pasaje, entre peregrinos y turistas, más de doscientas personas. Iban á bordo: gente con humos aristocráticos, comerciantes acomodados, muchos clérigos regulares é irregulares, algún artista, no pocos abogados y bastantes agricultores. Por ir de todo, iba un matrimonio dedicado á la venta de carbón... al por menor. ¡Las sisas en el peso representarían aquellos ahorros para el viaje!

Al regreso de Palestina, el *Bellver* tocó en Civita Vecchia, puerto por aquel entonces todavía situado en el Mediterráneo, muy ajeno de sospechar que años después le había de hallar en el Adriático cierto corresponsal de un periódico valenciano.

Pues bien; los viajeros tomaron el tren en Civita Vecchia y se plantaron en Roma, ansiosos de conocer al Santo Padre, besarle la sandalia y recibir su bendición augusta. Los organizadores de esta expedición tenían de antemano preparada la visita al Vaticano, y Su Santidad los recibió, como podríamos llamar, en *petit comité*. Tan íntima y sencilla fué la recepción, sin duda por el corto número de los que á ella asistieron, que terminada la parte oficial, el Sumo Pontífice les dispensó el honor de conversar amistosamente con ellos.

\*\*

—Siete tutti spagnoli?

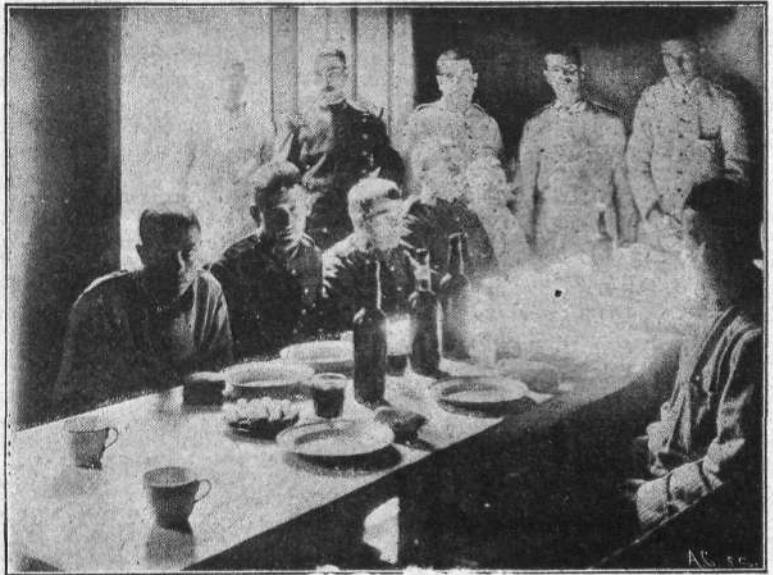
—Todos, Señor.

—Ma, de quel paese?

—De Valencia, la mayoría; algunos de Barcelona y unos cuantos de las Baleares.

—Ah! Valenza!... Bel paese, molto credenti... buona gente...

—Sí, Santidad, sí... hay mucha religión allí, mucha fe..., aunque no tanta como fuera de desear—añadió el sacerdote



El comedor de enfermos.

te que oficiaba de introductor.—Como ciudad populosa que es, abunda entre ciertas clases la impiedad... Hay masones..

—Ah! lo só... altra si lo só... I carbonari... quelle carbonari!... cativa gente... figli de l'Inferno.

Y así continuó la conversación algunos momentos, los bastantes para que Su Santidad, sintiéndose fatigado, diera por terminada la audiencia, despidiéndolos cariñosamente y dejando en todos una impresión profunda. Los peregrinos salieron del Vaticano con la gran satisfacción en el alma de haber visto y recibido la bendición del Vicario de Cristo.

..

Únicamente aquel modesto matrimonio de que ya hemos hablado, salió de la visita triste y con amargo desconsuelo. Ambos cónyuges llevaban clavada una espina en el respectivo corazón.

Cuando se vieron solos, rompió á llorar el marido, y preguntó á la esposa, con voz entrecortada por los sollozos:

—¿Por qué diría el Papa que los carboneros somos mala gente? ¿Por qué diría que somos hijos del infierno?...

Y la esposa contestaba, no menos angustiada:

—¡No lo sé, hijo, no lo sé!... ¡Ay Dios mío!... ¡Como no sea que haya sabido que echamos agua en el carbón!...

FEDERICO DE MADARIAGA.

## CUCHUFLETAS

Hoy salió para Granada el señor conde del Galgo...  
¿Les importa á ustedes algo?...  
A mí no me importa nada.

En un cartelón leí  
que su obrilla baladí  
la vende Navamorcuende...  
No ha de decir que la vende,  
si no que la tiene allí.



Grupo de repatriados.

## CORRESPONDENCIA CON NUESTROS LECTORES

Sr. D. L. B. de D.—Berga (Barcelona).—No se ha recibido el anuncio ni el ejemplar. Puede mandar los artículos conformes al programa de este Semanario.

Sr. D. E. R. V.—Marbella.—Recibido artículo y poesía. Se publicarán con algunas variantes, necesarias por las condiciones del periódico.

Sr. D. M. N. G.—Barcelona.—Recibido libro *Mescolanza*. Puede mandar artículos cortos de costumbres.

Sr. D. A. C. V.—Guadalajara.—Recibido importe suscripción de Marzo.

Sr. D. J. O.—La Guardia (Jaén).—No tenemos ejemplares de las láminas de táctica. Haga pedido al autor.

Sr. D. N. P.—Alcántara (Cáceres).—Complacido por su agradecimiento. Cambiada la dirección á V. pero no á sus compañeros de traslado por ignorar sus nombres.

## PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAÍNA Y CON MENTHOL

Alivio inmediato y pronta curación de las afecciones de la boca y garganta (anginas, ronquera, úlceras, etc.). Utilísimas á los oradores y cantantes, por evitar el cansancio, calor, sequedad en la garganta: facilitando la emisión de la voz; en la fetidez del aliento y en épocas de epidemias por la acción microbiciada que ejercen en los micro-organismos que pululan en la boca.

En Madrid: Dr. BONALD, Gorguera, 17.

En Barcelona: Botica de la CORONA, Gignás, 5, y Ataulfo, 21.

## ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA

MANUEL PARDO

11, ESPOZ Y MINA, 11.—TELÉFONO 1.132.—MADRID

Escopetas inglesas: Scott y Greener.  
Españolas: Sarasqueta, Javalí y Sport.

Revolvers  
ingleses, belgas y del país.

Gran surtido en artículos de esgrima para Academias y regimientos.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

## ACADEMIA PREPARATORIA

PARA EL INGRESO EN LAS

## ACADEMIAS MILITARES

Honorarios especiales para individuos de tropa y huérfanos militares.

Clases para los sargentos que deseen ingresar en las Academias de Carabineros y Guardia civil.

Las clases empezarán el 15 del corriente.

Para matrículas y demás detalles dirigirse á la Administración de la Academia.

**PLAZA DEL DOS DE MAYO, 8, segundo derecha, de diez á doce de la mañana y de dos á cuatro de la tarde.**

## LAMINAS

DE LOS

Diferentes movimientos tácticos de Sección y Compañía

por

DON MANUEL PEÑAS

Comandante del Batallón cazadores de la Habana, núm. 18

CORUÑA

Precio: 1,50 pesetas.

Los pedidos al autor.

## PEQUEÑECES DE LA

GUERRA DE CUBA

— POR UN ESPAÑOL —

Un tomo.—Se vende en las principales librerías y en la Administración de este periódico, al precio de **1,50 pesetas**. Se envía á provincias franco de porte.

## LA NACIÓN MILITAR

Semanario Independiente, de Ciencias Sociales y Militares, Literatura y Artes.

## LA NACIÓN MILITAR

ADMINISTRADOR

DON TOMÁS MORENCOS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINAS

MADERA, 6, PRINCIPAL DERECHA

COLABORACIÓN DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS MILITARES Y CIVILES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y posesiones españolas..... { Un mes, 0,75 pesetas.  
Tres meses, 2,25 pesetas.  
Extranjero..... { Tres meses, 4,50 francos.

Anuncios: á 0,25 pesetas línea.